



**E**ste domingo, la celebración eucarística, se inicia con un hermoso texto del salmo 24, a fin de que seamos conscientes de lo que somos y de donde partimos. Dice así:

*“Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; no te acuerdes de los pecados ni de las maldades de mi juventud; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor”.*

Es la oración de todos los creyentes que, lejos de ser perfectos, se sienten todavía enredados en la miseria de su pecado, y lo único que pueden hacer es pedir a Dios que recuerde lo que es: fuente de ternura y misericordia.

Es un acto de profunda humildad, puesto que **“la contemplación es la entrega humilde y pobre a la voluntad amorosa del Padre, en unión cada vez más profunda con su Hijo amado”** tal como se revela en el evangelio de este día.

#### *La identidad de Jesús*

Después del primer domingo, en el que se nos narra el episodio de las tentaciones, en este segundo de Cuaresma, la liturgia nos lleva a la montaña para entrar en el acontecimiento de la transfiguración del Señor. Este texto concluye la primera parte del Evangelio de Lucas, en la que el evangelista nos conduce, cada vez más profundamente, a la comprensión de la identidad de Jesús.

Herodes piensa que es un profeta, la gente dice que es el Bautista, los discípulos afirman que es

el Cristo de Dios, pero no son conscientes del significado de lo que están diciendo. Jesús afirma que es el Hijo del hombre: la figura gloriosa del profeta Daniel 7 que será el Juez del mundo, la figura más divina que existe, pero que tendrá que sufrir. Él será el Siervo de Yhwh, que pasa por la cruz, y así vencerá el mal que oprime.

*“Subió a la montaña a orar”.*



Solo Lucas enfatiza que Jesús está orando y, mientras reza, su rostro cambia. La manifestación del rostro de Jesús, y por lo tanto del rostro de Dios, tiene lugar dentro de un encuentro personal del Señor, con el Padre del cielo. El Maestro necesita esta intimidad, y en la oración se hace visible la verdad y plenitud de su ser de Hijo de Dios.

La montaña, donde tiene lugar el acontecimiento, es la tierra que se vuelve vertical, la más cercana al cielo; es el escabel, como afirma el profeta Amós, de los pies de Yavhé. Vienen a ser como índices apuntados hacia el misterio, la profundidad del cosmos, hacia el infinito. Es la tierra que penetra en el cielo.

Jesús sube allí a orar, y la oración es precisamente penetrar en el corazón de luz de Dios. Es descubrir que todos somos mendigos de luz. Según una parábola judía, Adán en el principio estaba cubierto con una piel de luz, que venía a ser como el límite del cie-

lo. Luego, después del pecado, la túnica de luz se cubrió con una túnica de piel.

Cuando venga el Mesías, la túnica de luz emergerá de nuevo del interior del hombre que finalmente habrá sido **“dado a luz”**.

Mientras oraba, su rostro cambió de apariencia. La oración transforma: te conviertes en lo que contemplas, en lo que oyes, en lo que amas, te conviertes en Aquel a quien oras. El salmo 34/33 lo afirma con claridad **“¡Contemplad al Señor y quedaréis radiantes!”** (Sal 34, 6).



#### *Una mirada al abismo de Dios*

Los discípulos testigos de la escena se emocionan, quedan atónitos, porque han oteado en Jesús, el misterio de Dios. Un Dios para disfrutar, un Dios para asombrarse, y que ha sembrado una gran belleza en sus corazones. **“¡Maestro, qué hermoso es estar aquí! Vamos a hacer tres chozas”**.

Estas palabras de Pedro que brotan de su interior empapado en asombro, nos hacen comprender que la fe, para poder **“alimentar”**, dar **“vigor”**, debe brotar del asombro, del enamoramiento, de un **“¡qué hermoso!”**. Exclamación que brota del hondón del corazón.

Pero como todas las cosas bellas, la visión no fue más que un fogonazo momentáneo. Una nube lo cubre todo y del corazón de la nube brota una voz. Sólo dos veces habla el Padre en el Evangelio: en el Bautismo y en el Monte Tabor. En la primera ocasión dice: **“es mi hijo, lo amo”**. Ahora añade un mandamiento: **“escuchadlo”**. El misterio de Dios está en Jesús y pide ser acogido.



## Orando en la escuela de los salmos

### Un salmo para rumiar

Sal 26, 1. 7-8a. 8b-9abc. 13-14

**E**l Señor es mi luz y mi salvación,  
¿a quién temeré?  
El Señor es la defensa de mi vida,  
¿quién me hará temblar?  
**Escúchame, Señor, que te llamo;  
ten piedad, respóndeme.  
Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro»  
Tu rostro buscaré, Señor.»  
No me escondas tu rostro.  
No rechaces con ira a tu siervo,  
que tú eres mi auxilio;  
no me deseches.  
Espero gozar de la dicha del Señor  
en el país de la vida.  
Espera en el Señor, sé valiente,  
ten ánimo, espera en el Señor.**

**"E**l Señor es mi luz", dice el salmista. La luz es fuente de vida. La fe es fuente de confianza y el orante así lo experimenta y lo celebra en una oración agradecida como es este salmo 26. Porque, ante las tareas de la vida y sus peligros, el hombre necesita apoyos en los que pueda descansar, refugios en los que se pueda cobijar; para no quedar paralizado por la angustia sino para perseverar a pesar de las pruebas y esperar llegar a la meta, hay que tener confianza. ¿Pero...en quién confiar?

#### Confianza y fe en Dios.

Desde el principio surge el problema y Dios

revela la respuesta; prohibiendo al hombre el fruto del árbol de la ciencia, lo invita a confiar en él para discernir el bien del mal (Gn 2,17). Creer en la palabra divina significa elegir entre dos sabidurías, confiar en la de Dios, renunciar a confiar en la propia inteligencia (Prov 3, 5) es decir: la autosuficiencia. El ejemplo de la fe como fuente de confianza en Dios y fortaleza, lo encontramos, en este domingo, en Abraham: confía hasta el sacrificio (Gén 22, 8-14; Heb - 11, 17) porque está seguro de que "Dios proveerá". El pueblo de Israel no confía en el Todopoderoso que lo liberó de la esclavitud y, en su amor, lo eligió libremente como hijo (Dt 32, 6. 10 ss); privado de todo apoyo creado en medio del desierto (Ex 16, 3), añora su esclavitud y murmura.



#### Confianza y oración humilde

La confianza en Dios, que tiene sus raíces en esta fe, es tanto más inquebrantable cuanto más humilde es. En efecto, para tener confianza, no se trata de desconocer la acción en el mundo de los poderes malignos que pretenden dominarlo (Mt 4, 8s; 1 Jn 5, 19) y, menos aún, de olvidar que se es pecador. Se trata de reconocer la omnipotencia y la misericordia del creador que quiere salvar a todos los hombres (1 Tim 2,4) y hacerlos sus hijos adoptivos en Jesucristo (Ef 1, 3ss). Orígenes, comentando este salmo, afirmará: "Quién posee la luz divina comienza por contemplar al Salvador y luego, sin miedo, lucha con Cristo"

## En la fuente de agua viva

### Catedral de Oviedo-Sancta Ovetensis

#### DOMINGO II DE CUARESMA "C"

#### Un texto para guardar en la memoria del corazón

Génesis 15, 5-12. 17-18

**En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas». Y añadió: «Así será tu descendencia». Abrán creyó al Señor y se le contó como justicia**



Lucas 9, 28b-36

**E**n aquel tiempo, tomó a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía. Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo». Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.